Señas de identidad del colectivo marroquí y su adaptación al contexto social español: Propuesta de actividades interculturales para el aula

PILAR GARCÍA GARCÍA
Cambridge University Press

1. Introducción

En el siguiente artículo se presentan una serie de aspectos que conforman la identidad cultural marroquí, con objeto de facilitar la comprensión de algunas de sus pautas en el proceso de adaptación en una nueva sociedad.

La cultura marroquí es amplia y con un sistema de valores que la diferencian de otras. Sus esquemas sociales atraviesan, en la actualidad, una crisis de identidad provocada por la rápida incorporación de su ámbito cultural y religioso al mundo moderno. Como señala Teresa Páez (1993: 228-229):

> *Por un lado la necesidad de adaptación empuja hacia una modernidad difícilmente compatible con las formas de actuación y pensamiento tradicionales, lo que se percibe por los marroquíes como una pérdida de los valores que rigen su vida material y espiritual; la otra fuerza presiona hacia la recuperación, o a la conservación, de presupuestos tradicionales que conforman su identidad como pueblo y que son sus rasgos distintivos frente a las sociedades occidentales, a las cuales identifican con su pasado colonial y con la modernidad.*

Salir de Marruecos supone para la mayoría una posible mejora de las posibilidades económicas, pero, para otros muchos, emigrar significa "una

ruptura, una búsqueda de libertad personal y de trasgresión de las rígidas normas sociales" (López García, 1993). Frente a la presencia temporal de este colectivo en España hasta ahora, hoy podemos observar que hay una tendencia al asentamiento estable. España aparece como país de destino, no como eventual país de tránsito hacia otro punto de Europa, tal como señala Bernabé López (1993). También en contra del tópico, la gran mayoría proviene del mundo urbano, aunque muchos de ellos tengan un origen rural. El tercer rasgo es su juventud, siendo los hombres más jóvenes en edad media que las mujeres. Un cuarto rasgo es la situación precaria en la que se encuentran, la cual origina en este colectivo una inestabilidad tanto en la residencia como en el trabajo. Ha habido también un proceso de feminización del colectivo marroquí, debido a dos razones: la reagrupación familiar, y a la cada vez más frecuente mano de obra femenina.

La gran mayoría de los inmigrantes marroquíes vive en alquiler, pocos poseen vivienda en propiedad, y una parte vive de prestado. La cuestión de la vivienda constituye una de las principales preocupaciones del inmigrante a medida que éste se incorpora legal, familiar y económicamente en el país de acogida.

Muchos se encuentran sin trabajo o lo hacen de forma clandestina, casi siempre en actividades de baja categoría y corta duración, como venta ambulante, servicio doméstico, peonaje agrícola e industrial. Desempeñan en muchas ocasiones trabajos temporales y ocasionales, lo cual conlleva para el inmigrante muchos problemas de adaptación. En muchas ocasiones, su baja formación, les "condena a la gran mayoría a desarrollar tareas sin cualificar, con lo que constituyen una mano de obra no indispensable a nivel individual y cuya ventaja comparativa reside únicamente en su flexibilidad y en el soportar duras condiciones de trabajo" (Pumares Fernández, 1993: 142).

2. Factores que conforman la identidad cultural marroquí

Son cuatro los elementos que caracterizan la identidad marroquí: la arabicidad, la islamicidad, el componente bereber (los bereberes tienen una gran influencia en la cultura popular, sobre todo en zonas rurales) y el europeo (legado de la historia más reciente, de los protectorados francés y español, fundamentalmente). Las normas sociales y morales que conforman la identidad marroquí están muy vinculadas a la religión islámica, a sus creencias en la magia y a la medicina tradicional, sin olvidar la influencia de los elementos culturales de civilizaciones como la de romanos, fenicios, cartaginenses, etcétera.

Desde muy joven el marroquí, sea de la clase social que sea, estudia en su libro sagrado los preceptos de su religión, acude a la mezquita como lugar de

culto, a los *hammanes* para purificar su cuerpo y su alma y cumple con los preceptos de su religión: oración, circuncisión, boda y muerte.

Bajo el concepto del término "Islam" se encuentran muchas de las ideas que caracterizan la vida musulmana (Hossein Nasr, 1985). Es una palabra árabe que significa paz, aceptación, sumisión. El Corán constituye el libro sagrado del islamismo. No es un texto narrativo compuesto por una colección de historias como lo son las Escrituras de la Biblia hebrea o los Evangelios, sino más bien un texto aforístico, que incluye una colección de aseveraciones que expresan la sabiduría y voluntad de *Allah*. La lengua instrumental, el árabe, de la familia semítica[1], es el vehículo de transmisión del texto coránico. En Marruecos, tanto el sector educativo más preparado como el que tiene un menor nivel de educación, conocen el texto sagrado del Corán. Pero mientras que para estos últimos muchas veces los párrafos del libro son simples memorizaciones, que aprenden desde niños y que emplean en sus ritos religiosos, para el grupo con mayor instrucción educativa es posible la lectura y una reflexión sobre la misma. Como apunta Teresa Páez (1993: 235): "No hay que olvidar que los inmigrantes pertenecen a las clases más populares y tienen en general un nivel muy bajo de instrucción. Esto hace que muchos de ellos sean incapaces de leer el Corán, aunque conozcan de memoria pasajes completos del mismo. Se recita pero no se comprende lo que se dice (...)."

El libro sagrado está abierto a muchas interpretaciones y su contenido permite desde la lectura más rígida hasta la más flexible. Esta ambigüedad ha hecho que lo a lo largo de su historia hayan sido múltiples las interpretaciones que de él se han hecho, causando numerosas controversias. El Corán representa desde un mero código identificativo de una comunidad, hasta la causa de una ideología militante.

Los pilares sobre los que se asienta el islamismo son (Waines, 1998: 45):

1. La profesión de fe mediante la recitación de la *shahada* con el testimonio que dice: "No hay Dios sino Allah y Muhammad es el Enviado de Allah".
2. La oración, que realizan cinco veces al día.
3. La limosna legal.
4. La peregrinación, la cual realizan una vez en la vida y si tienen los medios económicos para hacerla. Si resultase imposible hacerla, el creyente puede ofrecer en su lugar otro acto de adoración, tal como ayunar o dar limosnas.
5. El ayuno.

---

[1] El árabe es la lengua de la escritura islámica. Hoy en día lo hablan más de 150 millones de árabes de Oriente Medio, pero el lenguaje escrito (diferente de los diversos dialectos árabes) puede ser entendido por los musulmanes con cierto grado de cultura de todo el mundo.

Hombres y mujeres son iguales y realizan los mismos ritos islámicos, si bien estos deberes están divididos de modo que los hombres realizan aquellos adecuados a su condición y lo mismo ocurre con los que corresponden a las mujeres. Ir en contra de sus preceptos es ir en contra del Islam. El ayuno es una de las reglas islámicas, que constituye un elemento de ascetismo. Según el Corán, esta práctica existió en religiones más antiguas y el islamismo la institucionalizó. El ayuno no solo es caridad para los pobres, también obediencia a Dios. Con él, la persona ve su meta más allá de este mundo material, y la comida y bebida se hacen dones del cielo (*ni'mah*) y adquieren un significado espiritual de naturaleza sacramental. El ayuno se lleva a cabo durante el mes llamado *Mubarak* "el bendito". El Islam tiene también sus exenciones, y en el caso del Ramadán, niños, ancianos, enfermos y mujeres embarazadas, están excluidos del ayuno. Hay que señalar también un número de marroquíes que falta a los preceptos de su religión, bien por perder en parte sus creencias o también porque el nuevo entorno del país de acogida dificulta la realización de estos.

Los creyentes acatan la autoridad divina y a su delegado terrenal que tiene el poder religioso, militar y político del país. Para tener esta autoridad legítima el monarca ha de reunir una serie de virtudes morales e intelectuales, además de ser descendiente del profeta. En la familia, esta autoridad que gobierna el núcleo familiar, lo representa el cabeza de familia, siempre hombre; bien el padre, hermano o abuelo.

Son tres los ámbitos de socialización para el musulmán: la familia, el pueblo y la *Umma* (la comunidad islámica). La familia funciona como primer refugio y pertenecer a una específica marca la identidad como miembro de la misma. Por encima de este orden se encuentra el pueblo al que pertenece el individuo, que le aporta una seña de identidad. Se forma parte del pueblo si se pertenece a una familia que habita en él y esta pertenencia sirve al mismo tiempo de protección contra cualquier agresión externa. Finalmente, los musulmanes tienen, como los cristianos, un sentimiento de pertenencia a una comunidad mundial, lo cual constituye el tercer ámbito de socialización. En árabe su denominación es *Umma.* Pertenecer a esta comunidad de creyentes significa la adhesión del musulmán al más amplio grupo de pertenencia y conlleva la obligación de respetar y seguir los valores que la sociedad islámica impone.

En cuanto a las fiestas y ceremonias, se puede destacar especialmente *Aid elKebir* o Pascua grande del mundo musulmán. Se sacrifica en esta ceremonia a un carnero, que representa y conmemora el sacrificio de Abraham, por esto se llama también Pascua del sacrificio. Instituida desde tiempos muy lejanos, constituye una de las principales festividades y una de las más celebradas por cualquier musulmán. Hasta las familias más humildes ahorran para poder comprar el carnero y cumplir así con su religión. Según la cos-

tumbre, no se autoriza a mujeres y niños la inmolación del animal y el sacrificio de éste debe seguir los preceptos específicos que impone la religión musulmana. Se celebra en el mes de las peregrinaciones a la Meca o a los Santos Lugares. Para el musulmán esta peregrinación significa el afán supremo en su vida, el lograr el título de *hach,* que le conferirá la visita a la ciudad santa del Islam. *Aid es seguer* es la Pascua chica, el llamado día del perdón en el que se olvida cualquier tipo de ofensa. Los musulmanes se dan la mano y dicen la frase *Gafara al-lahy lana wa laka* ("Dios me perdone y te perdone").

El entierro para el musulmán constituye una ceremonia simple pero a la vez de gran trascendencia, porque significa el regreso del hombre a la tierra. Las últimas palabras que pronuncia el moribundo constituyen una profesión de fe "No hay más Dios que Dios y Mahoma es el profeta de Dios". Se distribuye posteriormente limosna entre los pobres y, si el difunto estaba en buena situación económica, se matan algunas reses para distribuir la carne entre los necesitados. A la casa del difunto acuden los *tolbas*, quienes son los encargados de cumplir con los ritos funerarios: lavar el cuerpo, empezando por la cabeza, tres veces, y cubrirlo con un sudario llamado *Quefen.* Lo trasladan al cementerio los *tolbas*, familiares y amigos y allí antes de darle sepultura se le reza. Su cuerpo quedará depositado en la fosa de modo que la cabeza esté orientada a la Meca.

La celebración de la boda es especialmente importante en la vida cultural de Marruecos, por la intensidad con la que el marroquí vive esta ceremonia. También su importancia se relaciona con la idea de la descendencia, considerada por los musulmanes como un don, de ahí que la mujer estéril pueda llegar a ser repudiada por su esposo. Para la mujer marroquí es de suma importancia el procrear, y de no hacerlo busca remedio en medios naturales o en prácticas supersticiosas, como es el caso de las mujeres rifeñas, las cuales son expertas en la elaboración de venenos y remedios vegetales.

El bautizo y la circuncisión son también ceremonias familiares. La primera es el mayor acontecimiento que sucede en una casa y el segundo es la acreditación de la condición musulmana. Para ésta última celebración, se reúnen en el domicilio paterno, familiares y amigos, que actúan como testigos.

Al igual que una gran mayoría de los aspectos que conforman la cultura marroquí, los alimentos y su consumo, tienen una connotación religiosa. Durante el Ramadán, la comida que toman los marroquíes al finalizar el ayuno diario, es una sopa llamada *Harira*, hecha con legumbres y verduras. En la celebración de la fiesta del cordero, no se puede consumir la carne de este animal sin haber sido antes sacrificado según los ritos islámicos.

Por lo demás, hay un alto consumo de cereales, muchos derivados de la harina, manipulados en bollos, pan, incluso tortas, con abundancia de especies; arroz, patata y de legumbres como las lentejas, los garbanzos y las

judías. La carne más consumida es la de pollo y cordero, frecuentemente adquirida por piezas enteras o medias piezas, frente al hábito en España de comprarla en cantidades más pequeñas. Son muy comunes también los productos de casquería como la cabeza de cordero o el hígado. En cuanto al pescado, se comen sobre todo sardinas y caballa. Se consumen muchos huevos, frutos secos (cacahuetes, pistachos, almendras, dátiles) frutas, el tradicional té a la menta y café.

Ocupa un lugar destacado en el ámbito cultural marroquí el mundo de la imaginería y la superstición, de los cuales no hay codificación alguna o escrito sino que se trasmite oralmente (Cola Alberich, 1950)[2]. Hay muchas supersticiones que impregnan ciertas creencias marroquíes. Por ejemplo, se cree que los gatos (también los perros, ofidios y ranas) al atardecer y en la noche son en su mayoría seres endemoniados a los que se encuentra principalmente en lugares frecuentados por la gente, como es el caso de los zocos de las medinas. (Ibn Azzuz Hakim, 1958). Es el entorno geográfico el que incide en algunas de estas creencias, como por ejemplo el paisaje árido de algunas zonas norteafricanas, que se convierten en los lugares idóneos para todo tipo de genios y espíritus malignos, que originan desgracias como enfermedades o muertes. Muchos marroquíes creen que parte de las defunciones son debidas a ellos. De ahí el número de prácticas mágicas que se efectúan y el empleo de los amuletos, muchos de los cuales se encuentran en las calles especializadas en los zocos de la medinas.

3. Identidad cultural del colectivo marroquí en contacto con la cultura española

El marroquí vive una crisis de identidad en España por el conflicto personal que su adaptación a la nueva sociedad le provoca. En ocasiones se asimila a la cultura de residencia y asume los valores de la sociedad olvidando los de su propia cultura. Esto puede provocar que su grupo le excluya por haber perdido sus referentes culturales de origen. En otras ocasiones, intenta asumir comportamientos y valores de la nueva sociedad, pero manteniendo sus valores propios, por lo que puede enfrentarse a dificultades en su adaptación.

Las actividades de superviviencia y adaptación cultural las divide Cecilia García (1993: 25-26), en tres categorías. Las debidas a factores materiales, porque el emigrante desea mantener su dieta peculiar, decorar su casa en su propio estilo o celebrar el ciclo ritual-festivo, y por ello ha de disponer de

[2] Amplio estudio sobre las costumbres marroquíes: ritos, supersticiones y creencias, carnavales marroquíes, zocos, entierros, bodas, santos, juegos, deportes, bautizos y circuncisiones, danzas y sacrificios.

determinados alimentos, útiles de cocina, prendas o instrumentos musicales con frecuencia inexistentes en el país receptor. En el caso de los inmigrantes marroquíes muchos traen estos alimentos y utensilios de su propio país de origen y cada vez son más las tiendas marroquíes que proveen a sus conciudadanos de ellos. También pueden originarse por factores de espacio, ya que toda práctica requiere no solo el conjunto de objetos o instrumentos, sino de determinados espacios. La posibilidad de tener acceso a los lugares de encuentro, reunión y culto es decisiva para la vivencia de la propia cultura. Y por último, por factores de tiempo, puesto que en la vida cotidiana debe adaptarse a un horario que, por lo general es diferente en mayor o menor medida al de su país. Tampoco suele ser fácil para el colectivo recrear y seguir el ciclo festivo anual de su tierra natal, por los reajustes y dificultades que encuentran en el país de acogida.

También hay que señalar que muchos de los aspectos culturales de origen son vividos en la nueva sociedad de forma muy diversa atendiendo fundamentalmente a factores como el nivel de educación, la procedencia —ámbitos rurales frente a ámbitos urbanos—, la edad y el sexo. El colectivo obrero, muchas veces de un nivel educativo bajo, conserva con bastante fidelidad sus principales costumbres, tales como el Ramadán, la fiesta del Cordero, la circuncisión, la prohibición de algunas bebidas y comidas, si bien a veces no son muy practicadas, a excepción de las que tienen un especial carácter de fiesta familiar y colectiva, como la Fiesta del Cordero, del *Aîd al-Adha*. A veces no tienen el suficiente apoyo de la estructura social y familiar en sus prácticas religiosas, o simplemente resulta difícil compaginar con sus nuevos hábitos en la sociedad de acogida, como ocurre con el ayuno de Ramadán, por los horarios de los trabajos que estén realizando. Quienes saben leer y escribir, no sólo en su lengua materna sino también en árabe culto y francés, que a menudo son estudiantes que siguen sus estudios en España, practican con menos asiduidad los deberes religiosos: olvidan el ayuno, o la fiesta del cordero, beben alcohol o comen carne de cerdo. Ha disminuido la presión social y familiar, y con ello también sus obligaciones. Se hacen más críticos ante sus obligaciones religiosas a causa de varios motivos, tales como la lejanía de sus países de origen, o el sentimiento de falta de convencimiento ante las prácticas que les han enseñado, o su nivel intelectual y el ambiente universitario en que se mueven.

Los aspectos culturales vienen también diferenciados por la procedencia, si bien todos han sido educados en las leyes coránicas y a su vez son testigos de una modernidad a la que se quieren incorporar. Muchos vienen de zonas rurales del Rif, algunas veces muy aisladas, en zonas montañosas o desérticas, donde las costumbres culturales son muy visibles y donde los medios de comunicación tienen menor importancia que en zonas urbanas, primero porque no han llegado aún a algunos puntos de la geografía marroquí y por otro,

porque sus habitantes no hablan ni entienden el árabe culto que se emplea en ellos. En las zonas urbanas se conservan también las costumbres pero con un mayor grado de modernidad, ya que en estas sí han influido los medios de comunicación, sobre todo la televisión. Conservar la tradición y unirse a la modernidad es una dualidad que provoca confusión en el mundo marroquí, más inclusive en el inmigrante que procede de un medio urbano que en el del medio rural; puesto que para este segundo es más importante el deseo de superar el nivel de precariedad en el que viven.

En cuanto a la edad, son los de más edad los que practican más rigurosamente los principales ritos que les impone su religión, frente a la siguiente generación o los recién llegados, más jóvenes, que enseguida se ven rodeados de un ambiente social y laboral que les dificulta el seguimiento de su cultura religiosa. En segundas generaciones (Losada, 1995)[3] esos valores pueden dar lugar a problemas, puesto que los hijos nacidos en la sociedad de acogida no cuentan con el bagaje cultural de los padres, produciéndose una escisión de los valores de unos y otros.

Con respecto al tema del sexo, entre las mujeres, si se dedican a la casa, su ritmo de vida es completamente distinto al que tenían en su país de origen. En la nueva sociedad tienen que ajustar sus parámetros culturales, y si trabajan fuera, muchas veces les resulta extremadamente difícil e inviable continuar con sus prácticas culturales.

Son muchos los cambios significativos que viven los marroquíes que se instalan en España tales como las modificaciones que se dan en los papeles de los distintos miembros del grupo familiar, el cambio importante que vive la mujer al incorporarse al mundo laboral, la pérdida de autoridad que sufre el padre o cabeza de familia o el cada vez mayor nivel cultural que tienen los jóvenes marroquíes. En este sentido, hay que señalar que cada vez más jóvenes viven de un modo más independiente al vivido en su país de origen, lo cual es relativamente poco frecuente en la sociedad marroquí. Los que viven solos pueden recibir fácilmente las críticas de sus conciudadanos. En cuanto a ritos y creencias, las normas culturales de los inmigrantes que se encuentran en la sociedad de acogida, se reflejan de un modo u otro, si bien las prescripciones rituales no se realizan de igual forma ya que no se vive dentro de un contexto islámico. Como señala Joan Lacomba (1999: 149), se puede hablar de musulmanes para los que su referencia al Islam es más cultural que religiosa y de otros que llevan a cabo las prácticas y ritos religiosos. Hay quien abandona estas prácticas religiosas y hay quien intenta volver a las raíces como refugio ante la sociedad de acogida. Así, por ejemplo, la práctica del Ramadán adquiere mayor trascendencia como refuerzo cultural en

[3] En este artículo la autora llama a esta generación "Generación sacrificada" o "Generación Cero". Son jóvenes que asimilan los modos de la sociedad de acogida y que rompen con su cultura autóctona.

muchos de los inmigrantes. En otros, al no existir esa presencia social del país de origen, la práctica es suspendida.

La religión dicta las prácticas y costumbres de alimentación, rezos, circuncisiones, fiestas, ayunos que marcan a su vez diferencias según sexo y parentesco, etc., pero en definitiva constituyen el nexo social dentro o fuera de su país. Los de segunda generación o más jóvenes, o los recién llegados, son más reacios a seguir estas tradiciones, que les condicionan sus actuaciones diarias, como por ejemplo compaginar el ayuno del Ramadán con el ritmo de una jornada laboral. Algunos desisten de la práctica del ayuno, a los pocos días, bien por falta de convencimiento, desánimo o falta de recursos económicos. Las oraciones diarias no presentan problemas al poderse hacer en el propio domicilio, pero acusan la carencia de lugares de culto o de mezquitas donde poder celebrar la oración comunitaria de los viernes. También hay que señalar al respecto que, en muchas ocasiones, la lejanía de los lugares donde viven les impide acercarse a los lugares de culto existentes. También los horarios de trabajo les dificultan la asistencia a las mezquitas para cumplir con el rito de la oración.

Suelen cumplimentar la circuncisión de los hijos, aunque algunas familias aprovechan las vacaciones para desplazarse a su tierra a cumplir tanto este rito y como otros propios de su religión. En la educación religiosa de los hijos, las mujeres son las encargadas de conservar las tradiciones de los valores islámicos, pero es el padre el que vigila y rige tal educación. Sin embargo, el cambio operado en sus vidas influye de forma visible en el patriarca, pues incluso los propios padres tienen dificultades para transmitir a los hijos las costumbres y prácticas religiosas por timidez, vergüenza y temor.

El musulmán se integra por tanto en la sociedad y participa de sus ritos y creencias, como hemos visto en líneas anteriores, si bien algunos renuncian a algunas de sus celebraciones. Otros, sin embargo, intentan celebrarlo con amigos para no perder el espíritu de la fiesta. Las transgresiones de estas normas sufren penas del tipo de multas o prisión, pasando por el desprecio y abandono de los allegados, amigos, familia, vecinos, etcétera.

En cuanto a las comidas prohibidas, en general se mantiene la costumbre de no beber vino ni comer cerdo (pero la carne de cerdo es mas barata, y algunos olvidan la prohibición).

En el orden familiar también se manifiestan grandes cambios con el fenómeno de la inmigración. El modelo tradicional modifica sus esquemas, desde el momento en que la mujer goza de más autonomía y el hombre ve reducido su poder. En un contexto migratorio no siempre puede cumplirse lo que marca la tradición por lo que se producen situaciones diversas. Los roles dentro de la familia pueden cambiar y, en ocasiones, las mujeres trabajan fuera de sus hogares, cosa que en su lugar de origen no hacían, porque la necesidad económica les obliga a ello. El papel del cabeza de familia muchas veces

se ve debilitado ante este nuevo poder de la mujer (Páez, 1993: 239-240), si bien sigue ejerciendo como cabeza de familia, aunque el nuevo entorno social le haga más difícil transmitir las costumbres y practicas de su cultura.

En temas de sanidad podemos encontramos con dos situaciones: la de los inmigrantes que tienen permiso de trabajo y la de los que no lo tienen. Los primeros, por tener las condiciones requeridas, están acogidos por la Seguridad Social. En cuanto a los segundos, es poco probable que tengan algún tipo de seguro médico, si bien son muchas las iniciativas que han intentado prestar atención médica a los marroquíes empadronados. El marroquí presenta en ocasiones cierta resistencia para acudir al médico, yendo sólo cuando no queda más remedio. "La magia y la medicina tradicional son un buen sustitutivo en un país con un sistema sanitario escaso y mal organizado" (Páez, 1993: 229). Cuando llegan a España son muchos los condicionantes, entre ellos la barrera lingüística, en concreto la falta de vocabulario específico, que originan dificultades también al médico que los atiende a la hora de establecer un diagnóstico adecuado y unas normas de tratamiento. Algunos pacientes marroquíes no saben leer ni escribir, ni siquiera en su lengua materna, por lo que en ocasiones están abocados a la memorización sistemática.

Los problemas de salud que sufren los marroquíes se deben a varias situaciones, como las condiciones, en ocasiones ínfimas, de las viviendas donde habitan o las actividades laborales que desempeñan. Sufren bastantes accidentes laborales, fundamentalmente en el sector de la construcción. En ocasiones, se deben al deficiente conocimiento del idioma que les impide entender adecuadamente las instrucciones de manejo de algún aparato o de las labores que tienen que realizar.

Se rechaza, de un modo bastante general, la planificación familiar. El miedo a ser repudiadas hace que muchas mujeres rechacen la anticoncepción, lo cual hace que se exija a la familia un esfuerzo económico que impide un mejor nivel de vida. Principalmente la mujer se ocupa de los hijos, lo que conlleva que sus relaciones con la sociedad sean muy limitadas y, por tanto, también se resientan su aprendizaje de la lengua y cultura. En general, vemos que estas relaciones hombre-mujer, la religión, y el apego a lo tradicional hacen que se manifiesten actitudes y comportamientos auto-marginantes que dificultan la relación con los españoles.

Por lo que respecta al ocio, para el marroquí, la reunión familiar es una de las ocupaciones preferidas en los ratos libres, convirtiendo la vivienda en centro de encuentro. Para las mujeres, si trabajan en el servicio doméstico, los días de ocio se concentran en domingos y tardes de jueves o sábados. Es entonces cuando se reúnen entre ellas para charlar, ir de compras, o asistir a un curso de español, que les da la oportunidad de entrar en contacto con nuevas personas. A diferencia de su país, aquí sí es posible que vayan a alguna

cafetería o bar. Muchas siguen atendiendo las tareas de la casa y cuidando a los niños, delimitando su espacio de actuación a la casa, el mercado y el centro de enseñanza. Sigue estando mal visto que la mujer salga sola, por el motivo anteriormente citado y también por el miedo a que les pidan la documentación, que en ocasiones no poseen, y descubran su ilegalidad. Otras veces, en mujeres mayores de ámbitos rurales, se puede dar un sentimiento de indefensión, de estar desvalidas.

Los hombres, al igual que en su país de origen, disponen de más tiempo porque trabajan generalmente fuera de casa. Les gusta salir y tomar algo en un bar o simplemente encontrarse con amigos y compatriotas en la calle. Suelen ir a sitios determinados, donde saben que encontrarán a los suyos. Entre todos irán convirtiendo progresivamente estos espacios en suyos, al modo de Marruecos, provocando con ello un rechazo de los vecinos o de los usuarios habituales. Van al cine en ocasiones, les gustan los juegos de mesa, y en verano acostumbran a ir a las piscinas municipales. El fútbol es una de las pasiones generalizadas. A los jóvenes les atraen las discotecas, espacios éstos desconocidos para algunos.

Hay que destacar la estrecha relación que mantienen con su país de origen. Lo visitan muy a menudo, sobre todo en periodos estivales. Hay algunos marroquíes que, dada la precariedad de su situación laboral, no pueden permitirse los gastos que ocasionan estos viajes y, por lo tanto, no tienen la posibilidad de viajar a Marruecos tantas veces como ellos quisieran. Por otra parte, son también muy frecuentes las visitas de sus familiares, que a veces vienen con la intención de quedarse también en España. Muchos de los marroquíes de Madrid hacen todo lo posible por permanecer en España, pero son frecuentes los desplazamientos a su tierra, sobre todo durante el Ramadán.

Los jóvenes marroquíes tienden a relacionarse con españoles, dándose casos de noviazgos mixtos, lo cual puede llegar a producir rechazo entre los propios españoles. En general, existen muchos prejuicios hacia ellos y hacia sus costumbres, como los provocados por las celebraciones de algunas de sus fiestas y ritos, tales como el Ramadán, la celebración de la fiesta del cordero, o la práctica de la circuncisión.

La angustia por la supervivencia les lleva a luchar como sea por sobrevivir y dentro de su propio colectivo se llega a crear una actitud que llega a comprender incluso a "quienes se introducen en actividades delictivas". La situación de ilegalidad en la que se encuentra el inmigrante, le priva de oportunidades de ganarse la vida honradamente y le empuja a tales acciones. El marroquí que viene a España, no viene mentalmente solo, ni parte de cero, al entrar en contacto con nuestra sociedad. Por el contrario, proviene de una sociedad donde él, como individuo, no ha estado solo ni ha sido independiente jamás. Viene de una sociedad islámica donde la institución religiosa coordina cada una de sus ideas y cada paso que da en la vida.

4. Actividades interculturales para el aula

> *El aprendizaje de idiomas debería fomentar la perceptividad y un mayor entendimiento de la sociedad y cultura de los hablantes de otros idiomas, pero al mismo tiempo, de la sociedad y cultura del estudiante y de los vínculos entre los dos, esto es, un proceso cognitivo de aprendizaje* (Byram y Fleming, 1998: 13-14).

Las propuestas que a continuación presentamos tienen como objetivo principal potenciar el componente cultural del alumno marroquí en su aprendizaje del idioma y la cultura española. Es muy frecuente observar que el alumno inmigrante relaciona la clase con un lugar de encuentro con otros compatriotas y con un entorno afectivo, en la gran mayoría de los casos muy favorecedor en el proceso de aprendizaje.

En las actividades se incluyen una serie de objetivos específicos, sugerencias de tipos de dinámica y una serie de informaciones culturales que pueden resultar de ayuda para el profesor en el desarrollo de la actividad. Nuestra propuesta está pensada para clases homogéneas (alumnado marroquí), si bien consideramos que la presencia de alumnos de otras culturas sería muy enriquecedora; tanto para el alumnado marroquí, al hacer partícipe al resto de la clase de algunos de sus rasgos de identidad, como para los estudiantes de otras nacionalidades, que aprenderían a respetar otras manifestaciones culturales. Serían suficientes algunas modificaciones en el tratamiento para adaptar estas actividades un grupo de estudiantes heterogéneo.

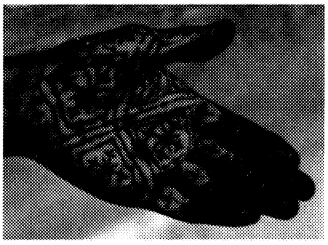
4.1. Identidad personal

Objetivos:

Reflexionar sobre la propia identidad personal y los valores intrínsecos que resultan de la combinación de tres situaciones: ¿Quién soy?, ¿De dónde provengo?, ¿Dónde estoy?

Dinámicas para el aula:

- Describir con colores y formas la fotografía.
- Situar en un contexto geográfico y cultural esta imagen. (¿A qué entorno cultural se puede asociar la imagen? ¿A qué rito o creencia?).
- Identificar de qué modo se identifican los alumnos con la imagen. (¿El paisaje de origen del alumno coincide con el de la persona cuya mano aparece en la imagen?).



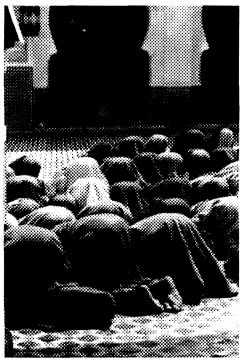
– Seleccionar otras imágenes que representen valores culturales con los que se identifica la herencia cultural de los alumnos y hablar sobre ellas y la repercusión que tienen en sus vidas.

Informaciones de interés:

La imagen representa una mano pintada con *henna.* El uso de la *henna* se remonta a cinco mil años al menos. La teoría mas aceptada es que se comenzó a usar en el Antiguo Egipto, y desde allí se extendió su uso a los demás países del Norte de África y Oriente Medio. No son tatuajes permanentes ya que se colorean las capas superficiales de la piel. A la *henna* se le han atribuido propiedades curativas y mágicas, como curar enfermedades de la piel, contusiones, dolor de garganta y de cabeza, pero estos efectos no están probados.

Una parte importante de las ceremonias nupciales islámicas es la decoración con *henna* de las manos y pies de la novia. En Marruecos, donde esta celebración dura tres días, la primera noche es la fiesta cuando en casa de la novia se reúnen amigas a charlar y a bailar mientras una tatuadora de *henna* decora las manos y los pies de la novia. Esta labor puede durar unas tres horas por lo complicado de los diseños. Cuando se termina el dibujo, se cubre y se envuelve la *henna* con mucho cuidado hasta el día siguiente para no estropear el dibujo. Los diseños varían mucho de una cultura a otra, en los países árabes, como son mayoritariamente musulmanes no incluyen figuras de animales y personas, limitándose a diseños florales o geométricos. En los países árabes también algunas mujeres que llevan teñidas las palmas de las manos y las plantas de los pies por entero sin ningún dibujo, porque creen que protege y fortalece la piel. También se acude a la *henna* dentro del mundo de las creencias populares árabes, como la de los *Yinn* (genios) y las fiestas de Alheña (*Hafla al-henna*) para contentar a los genios, y proteger al individuo de ellos y de su mal de ojo. Parece ser que estas fiestas son del agrado de los genios, y si están contentos protegerán y ayudarán a las mujeres con su magia.

4.2. Práctica religiosa



Objetivos:

Potenciar el componente cultural del inmigrante a partir de sus referentes religiosos. Hablar de los valores intrínsecos de la cultura musulmana referidos a la religión y ver cómo éstos son vividos y "recreados" por el marroquí en un contexto social y cultural distinto al de origen. Reflexionar sobre la problemática que supone para el alumno querer continuar con su práctica religiosa cuando se presentan inconvenientes que la alteran y modifican.

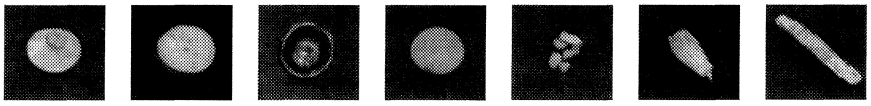
Dinámicas para el aula:

– Organizar un diálogo en clase sobre cómo viven en España los alumnos marroquíes algunos de los principales preceptos de su religión: Corán, *Chahada*, *hamman*, ayuno, oración, ritos religiosos y en qué medida se ven sus prácticas religiosas alteradas por la cultura del país de acogida.

Informaciones de interés:

(Ver en el artículo el apartado "Factores que conforman la identidad cultural marroquí".)

4.3. Objetos de aseo



Objetivos:

Reflexionar sobre el valor cultural que implican una serie de objetos de aseo en su cultura de origen. Desarrollar en los alumnos un entendimiento de sí mismos y de su propio modo de vivir. Apreciar las similitudes y diferencias entre su propia cultura y las del país donde se habla el idioma objeto de estudio. Considerar que la cultura que aporta el alumno es un puente y no un obstáculo. Reforzar el entendimiento de las culturas como entidades homogéneas, aunque variadas geográfica y socialmente. Potenciar una actividad intercultural con la que se rompa el sentimiento de etnocentrismo y sociocentrismo al definirlas bajo unos determinados parámetros culturales.

Dinámicas:

- Preguntar para qué sirven los objetos de la imagen e identificar contextos donde se pueden localizar.
- Comparar sus respuestas con las que den alumnos de nacionalidad diferente a la marroquí. Observar las diferencias en sus respuestas.
- ¿Se pueden encontrar algunos de estos objetos en el país de acogida? ¿Por qué motivo?

Informaciones de interés:

Todos los objetos representados en la imagen forman parte del acerbo cultural marroquí. Son objetos que originariamente se utilizan para el aseo, y que fácilmente se pueden encontrar en los zocos de las poblaciones marroquíes. Algunos de ellos ya no se utilizan, pero su utilidad es reconocida por cualquier marroquí.

Los dos primeros objetos que aparecen en la página anterior, comenzando por la izquierda, se emplean para el cuidado de la piel: el primero es una piedra pómez y el segundo, una esponja. El tercer objeto es un pintalabios con henna. El cuarto también se usa como piedra pómez y el quinto, mezclado con agua, se utiliza para limpiar el pelo y el cuerpo, a modo de jabón. La sexta es una fotografía de unos palillos de dientes y la última imagen reproduce un objeto que se usa desde hace tiempo para el cuidado de los dientes y la higiene bucal. Conocido en Oriente Medio y Asia desde épocas remotas, se usaba para cepillar y limpiar los dientes mucho antes de la llegada del Islam. En la actualidad los supermercados y farmacias de la mayoría de los países islámicos no lo venden, pero puede encontrarse en la mayoría de las tiendas islámicas de suministros, entre los vendedores callejeros de los zocos o enfrente de las mezquitas. El uso de este cepillo de dientes parece estar totalmente limitado al hombre, por razones no muy claras, y también es más popular en la generación antigua que entre los jóvenes. Tiene numerosas ventajas sobre otros medios más convencionales de higiene oral. Por su contenido en antisépticos no necesita limpieza, y debido a que sus fibras son paralelas al mango (y no perpendiculares como las de un cepillo dental), se pueden introducir más fácilmente entre los dientes que un cepillo de dientes convencional. También en contraste con éste puede usarse en cualquier momento y lugar, y permite prescindir completamente de la necesidad de usar pastas dentífricas, llenarse la boca de agua y escupir.

5. Conclusiones

La educación intercultural pretende la integración social de cualquier individuo, sin obligarle a renunciar a sus "señas de identidad", sino más bien por el contrario, persigue el entendimiento de otras pautas culturales, y la aceptación positiva por los valores y estilos de vida de las diversas culturas y el respeto al derecho a la diferencia. El objetivo principal es conseguir que la diversidad no sea objeto de marginación manteniendo las distintas identidades culturales, ya que a través del conocimiento y valoración de las diferencias culturales se potencia el pluralismo cultural en la sociedad.

Conocer las "señas de identidad" del colectivo marroquí significa entender muchas de sus pautas culturales, al mismo tiempo que ayuda a la hora de pensar en dinámicas y actividades para el aula, con las que el alumno marroquí puede intervenir de un modo más afectivo en clase, a partir de referentes culturales propios, y la comparación de estos con los de la nueva sociedad donde vive.

6. Bibliografía

BYRAM, M. y FLEMING, M. (1998), *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas: Enfoques a través del teatro y la etnografía,* España, Cambridge University Press.

COLA ALBERICH, J. (1950), *Escenas y costumbres marroquíes*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GARCÍA, C. (1993), *Educación intercultural: una respuesta para la integración del inmigrante*, Madrid, Cáritas Suplemento, 186, pp. 25-26.

HOSSEIN NASR, S. (1985), *Vida y pensamiento en el Islam,* Barcelona, Herder.

IBN AZZUZ HAKIM, M. (1958), *Diccionario de supersticiones y mitos marroquíes,* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LACOMBA, J. (1999), "El Islam y su práctica entre la inmigración magrebí. Transformación y adaptaciones", *Ofrim Suplementos*, pp. 147-164.

LÓPEZ GARCÍA, B. (1993), *La inmigración magrebí en España: El retorno de los moriscos*, Madrid, Colecciones Mapfre.

LOSADA, T. (1995), "Inmigración musulmana: retos humanos, culturales y religiosos", *Comunidades islámicas en Europa*, Madrid, Trotta, pp. 188-189.

PÁEZ, T. (1993), "Cultura marroquí y migración", en C. JIMÉNEZ ROMERO (Coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid,* Tomo 2, Serie Informes Técnicos, Madrid, CAM, pp. 228-235.

PUMARES FERNÁNDEZ, P. (1993), "Problemática de la inmigración marroquí en España", *Política y Sociedad,* pp. 139-146.

WAINES, D. (1998), *El Islam*, Madrid, Canbridge University Press.